

rior del estanque de Neptuno.—Fuente Andrómeda.—El estanque de Neptuno.—Plaza de las ocho fuentes.—Fuente de los baños de Diana.—Cascada del depósito de las aguas.—Dormitorio de la Reina.—Galería de las estatuas.—Sala de baño.—Depósito de las aguas.—Las cascadas.

Esta semana ha pasado á mejor vida el Excmo. é Ilmo. señor don Antolín Monescillo y Viso, Cardenal presbítero de la S. R. I., Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y Patriarca de las Indias.

Bien quisiéramos escribir un detenido elogio del insigne Prelado cuya larga peregrinación por este valle de lágrimas ha sido señalada por imperecederos testimonios de sus altas y raras virtudes; mas, por la premura del tiempo nos vemos constreñidos á dar tan sólo los siguientes brevísimos apuntes biográficos.

El venerable Cardenal Monescillo nació en Corral de Calatrava en 1811; en 1825 ingresó en el Seminario de Toledo y en el mismo desempeño la cátedra de Sagrada Escritura cuando estuvo ordenado de presbítero. En 1849 fué nombrado vicario general de Estepa, dos años más tarde canónigo de la Catedral de Granada y tiempo después de la de Toledo.

En 1861 fué preconizado Obispo de Calahorra y luego de Jaén. Como senador tomó parte activísima en las deliberaciones de las Cortes Constituyentes. En ellas y con brillantísimos discursos, combatió á los revolucionarios, defendiendo los principios católicos con energía incansable. Asistió al Concilio Vaticano y fué destinado á la sección *De Fide*. Allí demostró evidentemente que si eran profundos sus conocimientos teológicos, no había olvidado los clásicos, pues los varios discursos que pronunció bastaban para acreditarle como castizo latinista.

En 1877 fué destinado á la Sede arzobispal de Valencia y en 1884 sus relevantes méritos, por todo el mundo reconocidos, hallaron su premio en la púrpura cardenalicia, que S. S. le concedió. Finalmente en 1891 fué elevado á la más alta de las dignidades eclesiásticas de nuestra patria, pues vacando la Silla metropolitana y primada de Toledo, fué designado para regirla, como ha venido haciéndolo con singular acierto, hasta la hora de su santa muerte.—R. I. P.

El pasado domingo, día 8, fué cobardemente asesinado en el balneario de Santa Agueda, donde veraneaba, el Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros don Antonio Cánovas del Castillo.